

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA PESADILLA

El pasado jueves sufrió el gobierno un terrible ataque de la enfermedad crónica que sufre: la jindama.

Se redoblaron las precauciones, y los ministros se ocuparon en consejo de los medios de defenderse de la hidra pavorosa.

Porque el motivo del susto era que ésta había abandonado su guarida, según anunciaban los telegramas de París; y, en efecto, Ruiz Zorrilla, á quien se esperaba en la estación del Norte, había salido el día 8 del actual en dirección... á Londres.

Pero por todas partes se va á Roma y por todas partes se viene de París, y al desaparecer de aquella población el jefe revolucionario, aunque sea para pasar un día en el campo, desaparece á la vez la tranquilidad del gobierno y se cambian las bravatas en precauciones.

Aunque Ruiz Zorrilla no prestara á la revolución otro servicio, siempre tendría que agradecerle ésta el de que la vengas de los que la vendieron, no dejándoles gozar en calma el fruto de sus apostasías.

Le basta con ocultarse dos días, para que el recuerdo de Badajoz produzca escalofríos á Sagasta, y haga lanzar gomidios de terror á los estómagos fusionistas que se miran próximos á la dieta.

Su aproximación á la frontera hace que la fusión moleste al ejército con cuarteladas, y enriquezca, á costa del presupuesto, á delatores y espías, mermando así el peculio natural de sus morales funcionarios, que podrían irregularizar tranquilamente esas cantidades que los fabricantes de conspiraciones se llevan.

Zorrilla, en fin, con una frase ó una carta, dicha ó escrita para que la conozca cualquier polizonte diplomático, consigue que los ministros de la Gobernación fusionistas se pongan en ridículo, presumiendo de salvadores de la monarquía con supuestos descubrimientos de conspiraciones, que resultan tontos por el antiguo y desacreditado sistema del entierro.

Díganlo si no los fusiles de chispa, las bombas explosivas y los gorros fríos que Moret y comparsa han quitado á la revolución tras largas y costosas pesquisas.

De modo que D. Manuel puede estar satisfecho: en su mano están el sueño de las noches y el pan de los días fusionistas.

¿Qué más? De seguro que cuando Sagasta escucha á los suyos decir al despedirse: «Que usted descanse», piensa, sustituyendo á Dios por Ruiz Zorrilla: «Si Manuel quiere.»

LA TRAICIÓN BUSCA EL CASTIGO

Hemos dicho varias veces que hasta los mismos monárquicos se avergonzarían de la conducta de Castelar, y esto es ya un hecho. Véase lo que, á propósito de su benevolencia, dice *El Mediodía*:

«¿Es serio, es cuerdo, es honrado ver á un republicano tomando parte activa en el gobierno de una monarquía?»

«¿Va de buena fe el Sr. Castelar, prestando su ayuda y regalando su amparo á los ministerios fusionistas? ¿Sí? Pues entonces, proceda más lógicamente, y tirando el gorro frío por la ventana, y quemando los libros de su larga historia republicana, y abjurando de sus antiguos errores, tanto tiempo y á costa de tanta sangre intentados, póstrese á los pies del trono glorioso de San Fernando, y haga allí con la faz descubierta pública profesión de su fe monárquica y dinástica.»

«¿No? pues entonces el Sr. Castelar se nos presenta como el *corredive* de una intriga infame, como la suegra mal aconsejada y gruñona que intenta, valiéndose de arteras y criminales asechanzas, introducir el cisma, sembrar los gérmenes de disolución en el matrimonio bendito de la monarquía tradicional con las modernas libertades públicas.»

«Pero sea de esto lo que quiera, que no nos interesa determinar ahora si el jefe del republicanismo histórico

viene ó no viene con buen fin con respecto á las vigentes instituciones, resulta siempre, como hecho fundamental é innegable, que un grupo republicano apoya á un gobierno monárquico.

«¿Podemos, los que sinceramente nos llamamos y somos monárquicos, aplaudir y prestar asentimientos á esa especie de tutela que se quiere imponer mediante el precio de unas cuantas actas y unas cuantas credenciales?»

«No; contra esa benevolencia protestamos con todas las energías de que somos capaces.»

«Dígame qué es la benevolencia de unos republicanos platónicos para con un gobierno sin escrúpulos, anémico y debilísimo, para quien todo favor es aceptable, préstelo quien lo preste, y cómprese al precio que á bien tenga el vendedor; y entonces nosotros, pediremos la caída de ese gabinete incapaz y raquítico, indigno de aconsejar á la corona de España.»

Tiene razón el colega reformista, y acaso no está lejano el día en que el mismo Sagasta, juzgando inútiles los servicios que Castelar le presta, le dé el desprecio por último pago.

Que, aunque es poco dado á los clásicos, D. Práxedes no ignora lo dicho por Calderón:

«Que el traidor no es menester siendo la traición pasada.»

PUNTO EN BOCA

Continúa dando juego la circular del ministro de la Guerra prohibiendo á los militares manifestar por medio de la prensa sus opiniones acerca de los problemas políticos.

El sublevado en Sagunto, el conspirador con los sargentos de San Gil, el cantor del santo derecho de insurrección en Zaragoza, se indignan ante la idea de que un militar discuta las cuestiones militares, de que combata con la pluma las torpezas de un gobierno, y creen salvada la situación condenándolo al mutismo.

Extraño es que teman tanto la pluma de la gente de espada los que han solicitado siempre el apoyo de la segunda para realizar sus empresas.

Porque no parece sino que los artículos publicados por los sargentos produjeron la insurrección de 1886, y los periodistas militares el pronunciamiento de Martínez Campos á fines del 74, según el miedo que, hoy que gobiernan, inspira la prensa militar á ex revolucionarios y restauradores.

La disciplina, según ellos, no debe consentir que el soldado dé su opinión en el periódico sobre los asuntos que interesan á la patria, pero sí tolerar que discuta leyes y gobiernos en el Congreso ó en el Senado el oficial que por pisotear con suerte la disciplina ha llegado á alcanzar importancia política.

La disciplina es imposible si un periodista militar puede aplaudir ó censurar los proyectos de un ministro de la Guerra, pero se asegura y afianza, cuando, sin dar publicidad por escrito á sus ideas, un general rebelde disuelve unas Cortes soberanas, como Pavía, ó se subleva, como el héroe de Sagunto, al frente del enemigo.

Esta es la opinión autorizada de los Castelar, los Martínez Campos y los Sagasta; con qué punto en boca.

POLIZONTES MÍSTICOS

¿A lo que obliga la defensa de los garbanzos! Ella te ha hecho, simpática *Unionceja*, censurar cómicamente la caricatura que más te ha gustado de todas las publicadas en *El Motín*: la titulada *Manojo de flores místicas*.

Confiéssalo, ahora que nadie nos oye. ¿A que la has puesto en un marco, como varias personas de gusto han hecho, y colocado en sitio preferente para recrearte mirándola en los ratos que arrojas la máscara de la hipocresía con que te presentas en público? Si franca conmigo.

Dices que es pornográfica. No faltes, hermosa, al octavo mandamiento, porque bien sabes que no lo es. Reconozco la competencia nea en este punto; pero no consiento que te expongas á perder la vida eterna por mi causa. El único defecto que tiene esa caricatura para ti y los tuyos es el no ser pornográfica. Gráfica, sin porno, eso sí lo es.

Precisamente por huir de la pornografía no he reproducido las escenas de los colegios de Corbán en España, ni de Citeaux en Francia, ni la alcoba en que há poco fué sorprendido en la calle de Lavapiés con una mujer mundana aquel cura armado de todas armas; así como por no recargar las tintas del cuadro, no he pintado al cura de Orega asesinando á un infeliz por la espalda; al de Donadillo descerrajándole un tiro al maestro de escuela; al de la Membrilla enterrando, ayudado de su ama, al desgraciado niño fruto de sus sacrílegos amores; y al de Zangandez apuñalando por celos á su criada; ni á otros cuyos crímenes están recientes.

Así, *retrechera mestiza*, no hagas aspavientos ni pongas el grito en el cielo por esa caricatura; antes bien, agradéceme el que haya suprimido las escenas verdaderamente inmorales de tus amigos; y ten por seguro que, si no se resguardaran tus redactores tras el sagrado de sus creencias para insultar impunemente, me hubiera ya tomado la molestia de buscarlos en el terreno donde deben ventilarse ciertas cuestiones.

Esto, sin embargo, no quita para que, si algun día se me pone alguno á tiro de bota, le haga la merced y la honra de poner en tensión los músculos de la pierna derecha lo estrictamente necesario para acariciarle con ella en salvo sea la parte. Amén.

GENTE MENUDA

RICARDO Y ENRIQUE SEPÚLVEDA

No sé por qué me había imaginado (aun á despecho de la experiencia adquirida con la constante lectura de ambos escritores) que Enrique y Ricardo Sepúlveda formaban una sola personalidad, fundida tan estrechamente como la de los banqueros reunidos bajo una misma razón social, buscando un ejemplo fuera del mundo de las letras, ó dentro de él, algo semejante á la firma de los hermanos Goucourt ó á la de Erkman Chatrian.

Y es que los Sepúlveda son los hermanos Siameses de la literatura al menudeo; tan gemelos en su manera de ser (artística, vamos al decir), tan identificados el uno con el otro, tan iguales, que podrían firmar sus escritos indistintamente; firmarlos como hechos en colaboración, ó no firmarlos de ningún modo.

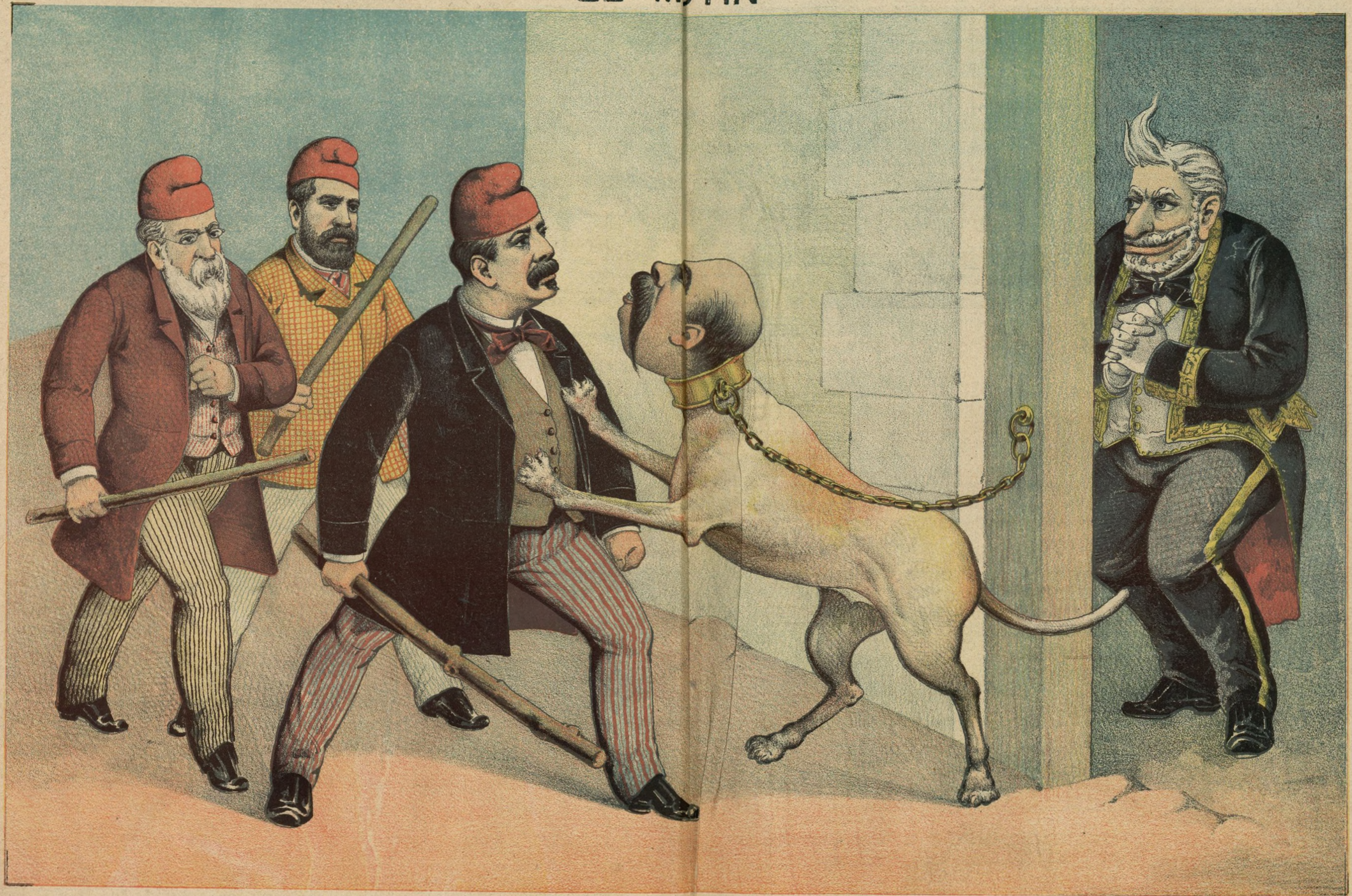
Pueden ser los hermanos más dichosos del mundo; porque, aun suponiendo que (como no puede suceder) tuviera arraigo en sus pechos la rastrera envidia, nunca esta odiosa pasión podría prosperar apoyándose en un hecho concreto. La igualdad de sus condiciones es prenda segura de la paz de su conciencia. Nada pueden echarse en cara el uno al otro. Enrique es tan soso como Ricardo y éste tan cursi como aquél.

Podría proponérseles que firmaran sus libros según el procedimiento que han usado á veces algunos distinguidos cómicos:

RICARDO
ENRIQUE
SEPÚLVEDA

Sobre sus comunes aficiones Ricardo tiene la de las investigaciones arqueológicas, y Enrique padece la del gran mundo; pero el primero achica todos sus propósitos, limitándose á ser un copista de archivos y bibliotecas, más parecido á anticuario remendón de muebles usados que á historiador de arranque. Copia crónicas, extracta documentos, pero jamás deduce ni formula un solo juicio propio ni una hipótesis; y cuando alguna vez

EL MOTIN



El guardián de la monarquía.

EL MOTÍN

lanza temerario una idea, tiene tal acierto, que resulta tan defensor de lo rutinario y de lo tradicional, que seguramente en plazo no lejano ingresará en la Academia de la Historia á propuesta del padre Fidel Fita ó de don Aureliano Fernández Guerra y Orbe.

Por su parte, Enrique tiene locura por hacer la crónica dorada, galante, espiritual, por repetir el eco del salón de moda, de la playa pschut. Pero le viene ancho. Testimonio de sus aficiones, la publicación anual de *La vida en Madrid*—verdadero *Almanaque Gotha* para damas y galanes—en cuyo último volumen hay capítulos verdaderamente encantadores:—*Está en el tocador—La Lolilla—Las que ponen flores en las ventanillas de los coches—Surrexit (?)—Un jockey—Las abandonadas por sus maridos—El abono del Real—Los pinos de la calle de Alcalá*, etc., etc., son modelos de la más exquisita cursilería. Habla con gran desenfado de sus viajes en el Sud-express, de las carreras en Longchamps, de la *saison d'été* á Trouville, creo que de la terraza de Niza, de la cornisa del Mediterráneo... y á mí me resultan sus relaciones algo parecidas á las de una *vieille de la vieille garde*. *Fané, mon chér. Bien fané.*

No falta por esos mundos, poblados de envidiosos, quien asegure que los hermanos Sepúlveda deben gran parte del buen éxito mercantil de sus libros á la posición que ocupan en la alta banca, que les permite otorgar con frecuencia á los periódicos amigos suyos los favores del anuncio en gran escala. No lo creo; más aún: lo niego rotundamente; pero si hubiera algo de verdad en esta versión de la envidia, no sería seguramente sino un mutuo cambio de atenciones y de galanterías muy corrientes en la sociedad.

LUIS PARÍS.

LOS NEOS

«Quitásemme de delante, que atropellaré á algún neo, y estaré libre de penas por ser animales ellos.»
Quitásemme de delante, que á vapulearos vengo, por más que nada os importe mientras os dejen el pienso. Pero que sepan las gentes, para cuando llegue el tiempo de descartaros, lo mismo que se hace con los insectos, lo que sois y lo que fuisteis y lo mucho que os debemos. Sepan que fuisteis carlistas del gremio de *ojalateros*; y, pretextando creencias, no expusisteis el pellejo. Sepan que al ver que don Carlos llevaba perdido el pleito, os hicisteis *liberales* por vuestra cuenta y sin riesgo, para seguir disfrutando las gracias de los gobiernos. Sepan que fuisteis vosotros, ó vuestros padres ó abuelos, quienes comprasteis los bienes que tenían los conventos donde ibais todos los días á daros golpes de pecho y á tomar el chocolate que os daban los reverendos. Infestáis las academias, profanáis los ateneos, y si la vergüenza es poca, aun son menores los méritos. Tenéis conventos asilos para huérfanas en pelo y muchachos motilonos, á quienes con fe y aseo abris el recto camino que ha de llevarlos al cielo. Eso sí; á primera vista, sois repugnantes y feos, pero, en tratándoos un poco, en cuanto se os ve por dentro, se sienten ciertos impulsos... de cortaros el pescuezo. Sois cobardes como ratas, hipócritas y embusteros; ni Dios os importa un pito ni la religión un bledo: fingís por la conveniencia, y os pasa lo que al gallego que quiere ser sevillano y habla con mucho ceceo, y á la mejor se le olvida y dice: «¡Viva mi pueblo!» Por lo demás, se os conoce en el instante de veros: tenéis aire de familia, raquíticos, verdinegros; no miráis nunca de frente, por no vender pensamientos, y habláis meloso y pausado. Yo, de ser posible hacerlo, para que se os distinguiera cuando llegara el momento, os señalaría á todos, como á las reses, con hierro: así dirían las gentes:—¡Vamos á él, que es un neo!

El P. FROILÁN.

LA CARICATURA

Amarrado á la situación con las doradas cadenas de la gratitud, D. Emilio vela para impedir que los jefes republicanos fueren la entrada del poder, y arremete contra ellos en cuanto cree que pueden dar á Sagasta el más mínimo disgusto.

Afortunadamente el nuevo guardián de la monarquía, como todo perro ladrador, muerde poco y no son temibles sus colmillos; pero molesta el escándalo que producen sus aullidos desahorados contra los pícaros revolucionarios é insensatos demagogos, como hoy llama á sus antiguos compañeros.

Si la monarquía no tiene defensor de más empuje que ese guardián, no debe estar tranquila; pues, como puede atestiguar la causa republicana, le falta la cualidad más meritoria del perro, cuyo papel desempeña: la fidelidad.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Media torre del convento de clarisas de Villa de la Jara (Cuenca) se desplomó días pasados, sepultando entre los escombros á dos vecinos, resultando uno muerto y otro gravemente herido.

En vista de esas y otras gracias de los templos, me entran como ganas de abandonar esta sólida Redacción para ir á cobijarme bajo el protector cimborrio de una iglesia.

Morir de un cascotazo como San Esteban, ¡qué ganga para un impío de mi calibre, si fuese cierto lo de la otra vida!

Aunque en la duda, me abstengo.

A la lista de iglesias huérfanas de alhajas, hay que añadir la de Ontón, de la que han desaparecido una custodia, un platillo con sus vinajeras, una campanilla de plata, un copón, dos rosarios... en fin, lo indispensable para empezar á trabajar un cura de pocas pretensiones. El ladrón se llevó también, para los primeros gastos, quinientos siete reales de bulas y sesenta del cepillo de las ánimas.

Poco dinero es para un seglar; pero para establecerse de cura, basta. El oficio es muy socorrido y produce pronto y en cualquier parte. Y como además no hay que pagar local ni contribución alguna, negocio redondo.

Mientras una familia de Avilés estaba en la iglesia, entraron unos ladrones en su casa y robaron ciento cinco pesetas.

No es la primera vez que desvalijan á esa cristiana familia en tanto que se dedica á sus prácticas piadosas. Veremos quién se cansa antes: si ella de oír misa, ó los cacos de ventilar sus habitaciones.

Realmente los que toman la iglesia por casa no necesitan muebles ni alhajas, y hasta de dinero pueden prescindir; pues si les falta el pan candeal, tienen seguro el de los fuertes.

Predicar contra el teatro, y asistir á él, es cosa corriente en muchos curas.

Por esto rodó hace pocos días la escalera del de Figueras el presbítero Narciso, abriéndose una brecha en la olla del talento. Justo castigo á quien practica lo contrario de lo que predica.

Ni los *cucarachas* deben asistir á los espectáculos profanos que censuran, ni los librepensadores á los místicos que abominan.

Cada cual en su puesto, y los mestizos en la cárcel.

Se trata de establecer en el convento de San Payo de Compostela la cárcel de partido, trasladando provisionalmente las monjas que lo ocupan á la fonda Suiza.

Quienes aquí van perdiendo son los capellanes, pues aunque sus hijas de confesión tengan habitaciones independientes, no podrán visitarlas con tanta libertad como en el convento.

¡Son tan murmuradores y tan maliciosos los criados de fonda!

PALOS Y PEDRADAS

Para salero y verdad el siguiente suelto de *El Resumen*:

«Una cosa de Gracia.

En la villa de este nombre han sido detenidos dos individuos que, fingiéndose inspectores de Hacienda, condonaban multas á los industriales, á cambio de una prima. ¡Qué primos!

La detención era inevitable. ¿Cómo van á tolerar los empleados auténticos que les hagan la competencia los falsificados y *sans garantie du gouvernement*?

La irregularidad no procede hasta después del nombramiento.»

Y se comprende. Como que hasta entonces no empieza la impunidad.

Se queja *La Época* de que no hayan concedido más honores y preeminencias al general Martínez Campos por sus servicios militares, y pretende que España haga con él lo que hizo Inglaterra con Wellington y Alemania con Bismarck.

No contento con los palos que le dió el 81, *La Época* se ensaña ahora con Martínez, poniéndole en ridículo. Pues no otra cosa resulta de poner en parangón al vulgar sublevado de Sagunto con Bismarck, que ha hecho la unidad alemana, y con Wellington que derrotó á Bonaparte en Waterloo.

¡Qué vengativa es la ancianidad con pretensiones!

La situación de las clases trabajadoras en Castellón es tristísima. Grupos de obreros recorren las calles implorando caridad.

¡Inocentes! ¿No han oído que al que cae no lo levanta ni la caridad?

Aparte de que esa señora reserva hoy sus favores para frailes y beatas, símbolos vivos de la inutilidad y la holganza.

Así, á morirse cuanto antes, ó á decidirse á vivir la vida de la dignidad.

Y el que tenga oídos para oír, que oiga.

El judío Bañer ha dado un baile, al que asistieron la mar de conservadores y mestizos, católicos, apostólicos y romanos, entre ellos, Pidalete.

La leyenda de las treinta monedas se convierte en realidad á los diecinueve siglos.

Y conste que lo decimos desde el punto de vista de ellos; que desde el nuestro, el judío es tan hombre como el moro, menos cuando presta con crecidos intereses; que entonces nos parece un presbítero.

En estos tiempos liberales, los periodistas van atados codo con codo á la cárcel, en compañía de los criminales.

En cambio el jueves conmutó el ministro de Gracia y Justicia la pena de catorce años, ocho meses y un día de presidio á cuatro ciudadanos en causa por delito de *falsedad*; y la del resto de seis años y un día de prisión mayor á otro por *homicidio*.

No nos sorprende. Alguna diferencia hay que establecer entre los hombres honrados y los criminales.

Cuando acababa de morir de hambre la maestra de escuela de Beas, Ducazal refería en el Congreso que, para no sufrir la misma suerte que aquella infeliz, otro profesor de instrucción primaria ha tenido que solicitar del municipio de Madrid una plaza de barrendero.

En eso debían convertirse todos los españoles honrados ante esos hechos que causan la vergüenza del país; en barrenderos de la basura política que los origina.

Ha sido remitida á la Audiencia de este territorio, ya elevada á plenario, la causa instruida por consecuencia del robo ó desfalco descubierto en la Caja general de Depósitos.

Pero ¿han parecido los millones? Porque esto es lo importante.

Para causas, bastante tiene que hacer la Audiencia con las que se siguen á los periodistas.

El Liberal pide que se suprima la Academia Española, si no eligen académico al Sr. Pérez Galdós.

Y aunque lo elijan, añadimos nosotros.

Ni eso sirve para nada, ni es justo que el presupuesto se grave por sostener á la cuadrilla reaccionaria que forma la mayoría.

Entre los cucos y los cacos tienen perdida á España.

El gobierno, según aseguran los periódicos ministeriales, está seriamente dispuesto á extinguir la mendicidad. ¿Y cómo? Persiguiendo á los mendigos.

¿No sería mejor ahorearlos?

El que no tiene nada, ni siquiera talento para robar, no es digno de vivir en esta sociedad de farsantes y ladrones, incubada al calor de la restauración.

Los profesores del Instituto Agrícola de Alfonso XII han visitado hace pocos días á Cánovas, significándole su protesta por los sucesos del día 11 de Noviembre.

La sembrarían, y habrán estado aguardando á que fructificara.

Liberales, pero oportunos.

Nos dice *La España Liberal* que está donde pueden vivir hermanadas la dignidad y la vergüenza.

Perdónenos entonces el querido colega la grave injuria que le inferimos suponiéndole monárquico; y reciba un fuerte apretón de manos á cambio del título de coreligionario.

Un periódico conservador tiene la modestia de asegurar que la raza de los *petardistas* no se conoció hasta el año 1881.

No es cierto; los *petardistas* funcionaban ya desde la restauración en oficinas, empresas y chanchullos.

Ha estallado un petardo en Palacio.

Que registren en adelante á todos los conservadores que entren en él.

Y se evitará que estallen otros.

NUEVA PUBLICACIÓN

GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á *El Motín*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.